

PRECIOS

MADRID

Tres meses... 9 rs.
 Seis id... 16 »
 Un año... 30 »

PROVINCIAS

Tres meses... 10 rs.
 Seis id... 18 »
 Un año... 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses... 22 rs.
 Seis id... 38 »
 Un año... 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses... 38 rs.
 Un año... 70 »

FILIPINAS

Seis meses... 60 rs.
 Un año... 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

CARTA A LA SEÑORA DE PAJARETE

SOBRE LA EXPOSICION DE VALLADOLID.

Querida amiga: No has de ser tú sola la que ande por ahí de jaleo visitando exposiciones para contar tus travesuras en *El Cascabel*. Al leer que te proponias visitar, despues de la de Barcelona, la de Valladolid, me dije: «Voy á sorprender á esa enredadora en sus excursiones», y tomé la otra mañana el tren del Norte en compañía de... ¿quién te figuras?... de nuestra Eugenia, la emperatriz, que así se la sigue llamando. Lleva sus desgracias con la resignada superioridad que sólo puede conceder el talento. A mí me gusta más hoy que la veo respirar con delicia el aire de nuestra tierra, llamando la atencion todo lo ménos que puede, huyendo de toda preeminencia hasta el extremo de que no há querido visitar la exposicion de pinturas de Madrid hasta que la entrada sea pública; no te puedes figurar cuánta es su modestia, cuánta es su bondad y con cuánta dignidad sufre la desgracia. No ha olvidado á ninguna de sus amigas de otro tiempo, y para todas tiene cariñosas frases.

Vamos, chica, te aseguro que me encanta mirarla, y que me causó gran placer el saludo afectuosísimo que me dirigió al verme en la estacion.

El tren nos sacó de Madrid á las ocho de la mañana, y en ¡dos horas y media! nos llevó al Escorial.

Allí se quedó Eugenia con sus sobrinas y el duque de Alba, para visitar de nuevo aquella maravilla artistica. Por lo que la escuché en el viaje, nuestra paisana es tan fuerte en conocimientos de agricultura, como en política universal.

Sin incidente notable llegué á Valladolid á tiempo para averiguar que aún no habias llegado. Me he alegrado, para darte el mal rato de contarle al *CASCABEL* ántes que tú la visita á la exposicion que le habias ofrecido.

Los informes que me dieron en la misma capital de la vieja Castilla fueron que aquello valia poco: bastantes me contestaron que aún no habian visitado la exposicion. Cosas nuestras puede llamarse á esa debilidad que tenemos de no apreciar nada bueno de lo que nos pertenece y de mirar casi con indiferencia todo aquello que más beneficios puede hacer al país, preocupándonos sólo de la miserable política personal.

En dos edificios de bastante capacidad del inmenso Campo Grande, donde se halla el principal paseo de la poblacion, se está celebrando ese concurso. Puede decirse que es al aire libre. Los objetos en su mayor parte se hallan abrigados por un tinglado provisional.

La prensa y la opinion pública debian preparar unos cuantos diplomas de *indolencia* y *falta de españolismo* para las capitales de provincia que dentro de cinco años no tuviesen edificado un local permanente destinado á las exposiciones. Esto debería realizarse, sin excusa, aun cuando fuese preciso vender las plazas de toros y suprimir el armamento de la milicia.

Un arco, no mal dibujado, con escudos de la ciudad y otros emblemas, sirve de entrada. En él se leen estos simpáticos nombres: *INDUSTRIA, BELLAS ARTES, AGRICULTURA, EXPOSICION*; y en grandes tarjetones los de *Herrera, Villanueva, Rodriguez.—Morales, Carnicer, Eslava.—Murillo, Goya, Gisbert, Rosales.—Berruquete, Alonso Cano, Vallmitjana.—Calderon, Quintana, Orfila, Cabanillas, Hipólito Ruiz, Jorge Juan.—Blasco de Garay, Monturiol.*

Han publicado un planito esmerado de la Exposicion con las plantas de los edificios, distribucion de objetos y los dibujos de los arcos, pabellones, etc. Lo firma A. Luis Allende. Sirvale esta pequeña mencion de recompensa por su buena idea. Por lo demas, aún no hay Catálogo. La falta de costumbre de las Exposiciones será la causa de ese descuido. Sin embargo, no hay nada más fácil que hacer un Catálogo para el día de la apertura. Imponiendo

sentimiento le empezaba á advertir su desgracia; porque en cuestiones de amor los presentimientos no son quimeras por lo regular.

Urbano llamó, y Margarita salió á abrir, y en seguida comprendió que habia ocurrido alguna desgracia al ver las alteradas facciones y los ojos llenos de lágrimas de la pobre vieja.

—¿En dónde está Blanca? exclamó Urbano, mirando á Margarita con temor. La vieja no pudo más que lanzar un triste gemido. Entónces nuestro jóven corrió á la habitacion de su adorada. Pero la habitacion de Blanca estaba completamente desierta; Blanca no estaba allí.

Margarita habia seguido al jóven.

—¡Por piedad! exclamó Urbano; ¡decidme dónde está! ¡No me ocultéis nada!

—Señor Urbano, tened valor... ¡Esta noche nos la han robado!

Urbano se quedó inmóvil, aterrado, mientras que Margarita le contaba lo que sabia. Urbano la escuchó sin interrumpirla, y como si dudara todavía de su desgracia; pero bien pronto se dejó caer sobre la silla que ocupaba Blanca por lo regular, y dió rienda suelta á su dolor. Pronto corrieron las lágrimas por sus mejillas... A los diez y nueve años no se está acostumbrado á las adversidades de la vida... todavía no se tiene la fuerza de espíritu que se adquiere en la escuela de la desgracia.

Margarita trató de calmar á Urbano diciéndole:

—¡Vos la encontrareis, porque no sois capaz de olvidarla ni os consolareis de su pérdida!

—¡Olvidarla yo!... dijo Urbano, estrechando entre sus manos las de la pobre vieja. ¡Ah, Margarita! ¡está ligada mi existencia á la de esa hermosa criatura! ¡Oh! ¡la buscaré sin descanso!...

—¡Bien, bien! ¡Mi querido señor Urbano! oiros hablar así me llena de esperanza!... Además, mi pobre niña tenia su talisman, y esto me tranquiliza un poco...

—Referidme de nuevo todo lo que sepais... Un hombre vino, ¿no es verdad?...

—Sí, diciendo que le enviaba M. Touquet con encargo de hablar á Blanca.

—¿Y qué dijo el miserable?

—¡Mil galanterías!... hablaba como un gran señor, y traía un traje magnífico... dice mi amo que es un aventurero sin nombre y sin posicion.



—A la calle de *Bertrand qui Dort*; paraos delante de una casa que tiene una linterna en la puerta.

—Está muy bien.

En seguida se cerró la puerta de la silla de manos, y Chaudoreille se sintió llevar y balancear muellemente por las calles de París. Esta era la primera vez que iba en silla de manos, y el placer que experimentaba al sentirse conducir de aquella manera, le hizo olvidar las desagradables escenas del espectáculo, y no pensaba más que iba á disfrutar jugando fuerte y en los mil proyectos que iba formando en su imaginacion.

Sin embargo, hacia ya mucho tiempo que iban andando los conductores, y la silla de manos no se detenia. Nuestro caballero quiso enterarse de si llegarían pronto. A cada lado habia una ventanilla muy pequeña, pero los cristales no se bajaban. Era muy tarde y no se veia muy claro por las calles, por lo cual no distinguió nada nuestro caballero.

—¡Tardaremos todavía mucho en llegar? exclamó al fin.

Pero nadie le contestó, y siguieron andando sus conductores.

Entónces empezó á no encontrar tan dulce el movimiento del coche, é intentó abrir la puerta de delante, que era la sola por la cual se podia salir de una silla de manos; pero aquella puerta no se abria más que por fuera.

Un sudor frio inundó el frente de nuestro caballero. En seguida se le ocurrieron mil sospechas, y se acordó de mil aventuras pasadas en sillas de manos, y ya se arrepentia de haberla tomado, cuando sintió que se detenian. Entónces respiró con más libertad y se dispuso á bajar, pero despues de descansar en tierra la silla de manos, ésta fué volcada, de tal manera, que cuando se abrió la puerta, ésta se hallaba encima de la cabeza de Chaudoreille.

—¡Cómo quereis que salga así? exclamó nuestro caballero pugnando por salir.

—Es que ántes de salir hay que llenar una pequeña ceremonia, mi amo, dijo uno de los conductores, con cierto acento burlon.

—¡Una ceremonia?... Hablad, señores...

—Pues se reduce á que nos entregueis todo el dinero que llevais, lo cual os evitará la molestia de llevar ese peso.

—¿Qué habeis dicho?... ¡Bribones!... ¡Cobardes!...

—Vamos, silencio y obedeced, ó si no no lo pasareis muy bien.

Y al mismo tiempo que recibia esta órden, se apoyaron dos puñales

á cada expositor la obligacion de presentar una tarjeta que diga en cien ó doscientas palabras lo que debe saberse de sus productos, está ya preparado el original, se le numeró, y á la imprenta.

Lo principal de la Exposición se halla en un gran patio ó campo, con jardín en el centro, rodeado de galerías. No quiero fastidiarte con la lista interminable de todo lo que hay allí reunido de comer, vestir ó artefactos. En una población tan antigua no habían de faltar las medallas, monedas, muebles y objetos raros de hace muchos siglos. Entre otras cosas me asombro de ver un botiquín del año 1390, con medicinas de aquella época, bien conservadas. Es el reverso de las cajitas de nuestros homeópatas.

Un Sr. Garaizabal ha expuesto, no sólo el papel en que te escribo, sino las porquerías y desperdicios con que lo fabrica, muy cucamente presentado todo, pedazos de esteras viejas, trapos sublimemente sucios, etc. Yo te lo envío muy perfumado, pero sabe Dios lo que ha sido.

El ferro-carril del Norte ha presentado un bonito modelo de un aparato inventado por Barthelemy y Duboursthomieux, para que el correo tome y deje sus paquetes sin detenerse en las estaciones. Allí explica que se halla en práctica ese sistema en Inglaterra, Bélgica, Alemania, Norte de Francia, etc. ¡Qué osados y tontos son esos extranjeros! Cuando aquí no se ha adoptado en esta época de progreso, debe valer poco. Es verdad que deteniéndose ménos en el camino, llegarían los correos en ménos tiempo. ¿Para qué? ¡Simplezas!

Tienes montones de chocolates de muchas fábricas, jabones admirables y mil cosas más; pero en lo que hace raya la Exposición castellana es en un pabellon elegante, que acaso publique la *Ilustración*. En su puerta se lee: *Asociación de amigos de los pobres*, y dentro se ven 102 regalos primorosos, elaborados por las señoras y señoritas de Valladolid para rifarlos ¡á dos reales! y aplicar el producto en socorro de la indigencia. Cada petaca, pañuelo, relojera, caja de tocador, papellera, colcha, almohada, pantalla, cuadro, florero ó bolsillo, etc., representa una obra esmerada de arte y un rasgo de piadosa caridad, tanto más sublime cuanto que no tiene nombre ningun objeto. La idea es encantadora, y sólo por ese detalle alabaría la de la Exposición, y doy por bien empleado mi viaje. Las castellanas de Valladolid, que por cierto son muy bellas, tienen ya mi simpatía porque han demostrado su espíritu benéfico, embellecido por la delicada modestia.

Los colegios de niñas han presentado sus labores primorosas, y entre las de las pobres acogidas del Hospicio hay una magnífica casulla, bordada de oro, digna de lucirse en la iglesia del Vaticano.

No quiero hablarte de los carbones de Orbó aunque son muy buenos y abundantes, y con ellos corremos y vamos de Madrid á Francia; ni de los paños de Béjar con que se visten los soldados, ni de los de Sabadell, que ya habrás visto en Cataluña; ni de un monumental monton de plantas medicinales del Sr. Perez Minguez, que parece imposible haya sabido sacar tanto partido artístico para presentar paquetes de tila y flor de malvas, etc.; ni de un gran tomo en que un Sr. San Martín, de Madrid, ha copiado en esmeradísima taquigrafía todo el *Gil Blas de Santillana*.

Por último, hay en otro departamento muy buenos pianos, entre ellos cuatro, lo ménos, de Bernareggi, que hoy puede decirse es el Pleyel y Erard de España, y bastantes cuadros, esculturas y un curioso modelo del teatro Calderon, de que te hablaré, presentado por don Alejandro Perea.

La exposición, en resumen, aunque no abundante, demuestra que en Valladolid nace y se anima el sentimiento de la industria. Principio quieren las cosas. Si hoy hacen poco, aunque bueno, en el porvenir harán más y mejor. Adelante.

La exposición ha reservado un puesto para que pueda desfogarse y salir del cieno la tontería de algunos. Se ha colocado un álbum para que el público anote lo que guste. Se han apuntado allí obscenidades intencionadas que no te citaría ni de palabra, é insulseces como estas:

«En la seccion de pinturas falta todo, como que falta el retrato de la que más me gusta.»
«Me gusta la exposición y mucho más los sillones, (sillas de montar): tengo envidia á los rocines.» ¡Digo! ¡Si será liberal!

«Todos los objetos expuestos demuestran el adelanto de la ciencia y el arte; más no hallo uno que alcance á corregir mi falta de oído.»

Lo que precede ha inspirado sin duda estas líneas:

«¡Cuánta estupidez! ¡Cuánta tontería se lee en el presente álbum!... Debía quemársele el día que se cierre la exposición.»

Yo no opino así. Debe guardarse ese libro para compararlo con lo que se anotará en Valladolid mismo en la décima exposición.

Como dice acertadamente otra nota: «la industria privada es la palanca poderosa que remueve los obstáculos que se oponen al progreso de las ciencias y de las artes, y la que está llamada á regenerar nuestras costumbres. En este concepto, la junta directiva (y podía añadirse, los que han acudido á su llamamiento) merecen bien de la patria y la gratitud de los que aspiran á verla rica y floreciente.»

Esa es también mi pobre opinión y doy punto.

Desde la exposición, sabiendo que soy entusiasta por un caballero, y caballero perfecto, que fué vecino de Valladolid hace 260 años, me llevaron á ver su pobre casa, situada en un sitio bastante destaralado, en las inmediaciones del Campo Grande. Es también grande amigo tuyo, y por eso te lo cito, para darte el mal rato de haberle visitado ántes que tú. Encima de la puerta, de miserable apariencia, hay una escultura con un busto y un libro, y la noticia de que allí vivió el grande hombre ¡Cervantes! Figúrate una puerta bellísima, por ser su madera carcomida, un zaguan con un pozo y una escalerilla estrecha que conduce á una pieza bastante grande. En ella hay una cama, una cómoda con algunos libros, modernos unos y antiguos otros, un cuadro con un busto en fotografía de nuestro inmortal Miguel de Cervantes, y varias tarjetas que contienen estos nombres:

«Ignacio María Bueno.—Emile Charles.—Ramon de Mesonero Romanos.—José Vicente María.—Dr. Henry Bennet.—Henry Cunliffé.—H. Perreau.—Antoine de Latour.» ¡Ocho nombres, y cinco extranjeros! No quiero hacer comentarios.

Latour ha dejado allí un autógrafo en que el autor de los *Estudios sobre España* dice así:

«Bien convencido, despues de leído el proceso, de que en este cuarto vivió en el año 1605 el gran Cervantes.» Valladolid 29 de Octubre de 1866.

También encontré allí las siguientes líneas de un amigo nuestro á quien habrás visto en Barcelona:

«Visita con la más respetuosa emocion la casa en que vivió el gran Cervantes, el que despues de ser, como él, soldado 33 años, se halla ocupado en reproducir la primera edicion de su obra inmortal.—Francisco Lopez Fabra.»

No quiero ni podría reproducirte la impresion que nos produjeron aquellas cuatro paredes, aquellas puertas, mudos testigos del dolor y de las amargas horas que allí pasaria aquel hombre sublime en todo.

Perdóneme Valladolid, pero no le honra el desden,

sobre el pecho de nuestro caballero. Este, al ver brillar los puñales, se dejó caer en el fondo de la silla de manos, incapaz de sostenerse. Los dos conductores tuvieron que sacarle. Cuando se vió fuera, miró á su alrededor y se encontró en un sitio completamente desierto, rodeado de un pantano, en donde nadie se aventuraba á ir tan tarde. Los ladrones le despojaron de todo lo que llevaba, y despues se alejaron con la silla de manos, dejando á nuestro desventurado caballero tendido junto á una piedra, medio muerto de terror.

CAPITULO XXIII.

¡Pobre Urbano!

Al otro día de la noche en que Blanca abandonó la casa del barbero, Margarita salió de su habitación á la hora que tenía por costumbre. La buena mujer no había oído nada, porque hacía ya mucho tiempo que el amor no le quitaba el sueño. Bajó, pues, según su costumbre, á ver á Blanca. Cuando llegó á la habitación, encontró la puerta entreabierta, pero la jóven no estaba allí, y el desórden que reinaba por todas partes, el lecho deshecho y los trajes arrojados sobre los muebles, parecia anunciar algun acontecimiento extraordinario.

Nunca salía Blanca sin Margarita. Esta la llamaba sin obtener respuesta, hasta que al fin se decidió ir á ver si estaba con su amo. Pero el barbero estaba solo en la sala baja, y al verlo lanzó Margarita un grito, exclamando:

—¡Dios mio!... ¿en dónde está mi querida Blanca?...

—¿Qué teneis, Margarita? dijo Touquet, que estaba preparado para esta escena.

—¡Blanca, señor, Blanca que no está en su habitación!... La he buscado inútilmente por todas partes... ¿Nos la habrán robado?

—¡Robado! exclamó el barbero con sorpresa, y dirigiéndose á la habitación de Blanca, seguido de la vieja criada que iba tan veloz como la permitian sus piernas. Despues de buscar Touquet á la jóven por todas partes, aunque sabía que era inútil, se arrojó sobre una silla, exclamando:

—¡El miserable ha efectuado su amenaza!...

—¿Quién, señor?...

—Aquel hombre que visteis anoche aquí...

—En efecto, teneis razon, no puede ser otro más que él.

—Se había enamorado de Blanca y se atrevió á pedirme su mano... ¡yo se la negué, y hé aquí cómo se ha vengado!

—Pero, señor, ¿sin duda conoceréis la morada de ese hombre?... Parecia un gran señor... Quizás vos encontrareis á nuestra querida niña...

—¡Tengo muy pocas esperanzas!... Ese miserable había tomado un brillante traje con la esperanza de seducir á Blanca, pero es un aventurero sin nombre, sin asilo y sin posicion.

—¡Un aventurero! dijo Margarita mirando á su amo con sorpresa; ¡pero me parece que era aquel amigo vuestro... aquel que esperabais una noche hace algun tiempo!...

El barbero pareció algo turbado al oír á Margarita, pero bien pronto recobró su serenidad, y respondió:

—Os habeis engañado, no era él... y os prohibo que hableis á nadie de este acontecimiento.

—¡Y Urbano... y ese pobre Urbano... cuando venga esta noche!...

—Urbano unirá sus esfuerzos á los míos para encontrar á la que debía ser su esposa.

El barbero se alejó despues de pronunciar estas palabras, mientras que Margarita empezó á llorar llena de dolor; la pobre mujer amaba á Blanca con la ternura de una madre, y no se podía conformar con la idea de verse separada de ella. Esperó con impaciencia la llegada de Urbano, porque la parecia que él mejor que nadie sabría encontrar á su querida Blanca.

Touquet estuvo fuera de casa una gran parte del día. A su vuelta Margarita fué á informarse del resultado de sus pesquisas; pero el barbero le respondió con frialdad:

—No hay ninguna esperanza.

Estas palabras helaron la sangre en las venas á la pobre vieja, que no comprendia se pudiera nadie consolar de la pérdida de Blanca.

La hora se aproximaba en que Urbano debía indemnizar de un día de ausencia.

—Ya no falta más que un día, decia nuestro jóven bachiller, aproximándose á la casa del barbero: ¡dentro de veinticuatro horas Blanca será mía!

Y avanzaba con el corazón palpitante de amor; pero al mirar la ventana, no vió luz en la habitación, y esto le inquietó un poco, ó quizás un secreto pre-

casi el olvido con que se trata allí á su vecino. No hay una estatua, un monumento que lo recuerde. ¡Esa misma casa no es propiedad pública! ¡Acaso caerá mañana bajo el cálculo de una reedificación!

Sali de Madrid con la emperatriz, y he regresado con las reinas y princesas de los Bufos. El gran Arderius ha cosechado en Valladolid pesetas y aplausos. Les vi una noche en el teatro de Calderon, edificio sin igual en España, que ha costado muchas lágrimas á los accionistas, los cuales se han gastado 400.000 duros para tener un gran casino y un teatro que es más bonito que nuestro Real, y de la misma forma. Han gastado de más, pero eso les queda.

Hija, mi marido venía alarmado con las suripantas que ocupaban otros coches. En todas las estaciones bajaba para verlas; en fin, venía lo más tonto que te puedes figurar. El hombre cree que todavía está en estado de mérecer, y yo, como siempre, haciendo la vista gorda.

Adios, gran picara, vente pronto de Barcelona, que vamos á empezar en casa las reuniones, y tenemos que reirnos de medio Madrid.

Tuya siempre, siempre,

LA DE PEDRO JIMENEZ.

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

En el momento en que asistimos, mis lectores y yo, á esta casa, Emilia está asomada al balcón, sonriéndose con Manuel, á quien quiere, porque él le ha dicho que heredará una gran fortuna el día que se case, y Doña Clara haciendo cálculos sobre el porvenir que les aguarda cuando su hija se case con el conde del Mirlo, preciosa adquisición que ha hecho la madre en casa de una vizcondesa vieja y tronada donde el conde asistía, y donde este señor se fijó en Emilia, á quien creyó muy sobrada de recursos, porque ya cuidaba Doña Clara de aparentar más de lo que tenían, y poner á su hija de veinticinco alfileres, con lo que no hacía más que satisfacer los gustos de la niña.

Emilia no quería al conde, no podía quererlo, porque además de ser ya muy maduro, no parecía estar muy bien de intereses; pero el conde las iba á ver todos los días y ella se dejaba decir cosas bonitas, pero nada decía por su parte, y se mostraba muy indiferente, con lo que excitaba la cólera de su madre, que estallaba cuando el conde salía de la casa.

...Y despues de estas explicaciones, que juzgo necesarias, y que como autor he podido dar á mis lectores sin preguntar á nadie, escuchemos la conversacion para que se vea que no hay exageracion en cuanto llevo dicho.

—Emilia, dice Doña Clara; ¿no me oyes, niña? Escucha esto. Verás qué bien va saliendo el aña final de *Lucia: sol-do-mi-mi-fa-si-re-do...* ¡Emilia!...

—¿Qué quieres? Cuidado que estás pesada.

—Mujer, que oigas esto que toco. Ya me sale mejor que en Madrid.

—Déjame en paz.

—Pero ¿qué haces?... *Sol, do, mi, mi, fa...* Repara con qué sentimiento *ejecuto* esto?... Muchacha... *Sol, do, mi, mi... sol...* ¡Ay, una pifia! ¡Ya lo creo!... Si me estás quitando el humor... *Sol, do, mi, mi... fa...* Ahora sí que está bien. Oye, Emilia. *Sol, do...*

—No hay quien te aguante...

—Pero ¿qué tienes en la calle que no hay quien te haga dejar el balcón, ni siquiera esta preciosa música que yo toco? añade Doña Clara, aproximándose al balcón con el clarinete en la mano...

—Nada, pero por no oírte...

—¡Niña, qué insolente! ¡Con que toco mal! Serás tú la única que no reconoce mi habilidad. Recuerda en Madrid cómo me aplaudían todos los que invitábamos á nuestras reuniones, hasta el punto [de que muchos preguntaban ántes de entrar si había *solo de clarinete*... ¡Qué descasados sois los hijos!

—Pero si tocas mal y pones una cara para soplar...

—Cállese V., desvergonzada. Adentro.

—No, yo estoy bien aquí.

—Ya, vamos, ya veo el motivo. Está por allí ese Manolito, ese pelafustan que te hace el oso; ya lo he visto, por más que se oculte en aquel portal. Entra y cierra el balcón, porque soy capaz de tirarle el clarinete á la cabeza...

—Vaya una pérdida que sería.

—Entre Vd., mocosa...

—Entro porque no quiero que gritemos en el balcón, que yo soy más prudente que tú.

Emilia saluda con el pañuelo á Manuel y cierra el balcón, yendo á sentarse en una butaca.

—Eres una niña muy mal educada y muy desobediente, añade Doña Clara, sentándose en el sofá; yo me tengo la culpa por haberte dado tanto mimo.

—Si me quieres hacer un favor, no hables más.

—Pues hablaré, sí, señora, porque no puedo consentir que estando para casarte con el conde del Mirlo tengas relaciones con ese mequetrefe.

—Es que yo no pienso casarme con ese viejo.

—¿Pero por qué? Si es conde...

—Pero no tiene un cuarto.

—Algo tendrá, porque ya ves que va muy elegante.

—Como que será algun tramposo.

—¡Niñal!...

—No parece sino que siendo conde ya está todo arreglado.

—Y lo está. ¿Te figuras que yo consentiría en casarte con un cualquiera? ¿Qué dirían nuestras relaciones? ¿Qué no murmurarían cuantos saben la nobleza de nuestra sangre, si te unieras con uno que no tuviera escudo de armas ó por lo ménos algun *de* en su apellido.

—Pues Manuel tiene dos *des*.

—¿Cómo te atreves?...

—Es la verdad. Se llama Manuel Redondo, y en ese apellido hay dos *des*.

(Se continuará.)

CASCABELES

Dícese que los filibusteros no son extraños á la agresion de los moritos contra Melilla.

No lo extrañaría; los malos españoles que quieren que se pierda Cuba, son capaces de todo.

Pero, ó hay gobierno ó no hay gobierno.

Ya esperamos las medidas enérgicas que son del caso.

¿Han leído Vds. los manifiestos de los progresistas verdes y de los progresistas rojos?

—Sí, señor. ¿Y qué?

—Nada; que esos son papeles mojados. Unos y otros progresistas han probado bien claramente que no saben gobernar ni tampoco cumplir lo que ofrecen en manifiestos. Y si no, acuérdense Vds. del de Cádiz.

Con que no será poco tonto el que haga caso de los manifiestos de los progresistas, sean del color que quieran.

En el número próximo el tercer marido de la *Docena de elegidos*.

La Exposicion de Bellas artes es notable.

Hay buenos cuadros de Dominguez, Rosales, Palmari, Vera, Gisbert, Roca, Castellanos, Mercadé, Valdivieso, Ferrant, etc., etc.

Hablaremos de ella.

¿Qué salga el confeccionador del Catálogo de la Exposicion de Bellas artes, que le queremos regalar una *Barrajita geográfica* para que pueda rectificar este gazapo!

«Gisbert (D. Antonio), natural de Alcoy, provincia de Valencia...» (Página 56 del Catálogo.)

¿Con que de Valencia?... ¡Cá, hombre, cá!

En el Catálogo de la Exposicion de Bellas artes se designa un cuadro de esta manera:

«Una vacante.»

Cualquiera creará que es un empleo ofrecido á la voracidad de los presupuestivos; pero viendo el cuadro advertirá que es una *vacante*.

Para hacer Catálogos de exposiciones, como para todo, es muy necesario saber ortografía y geografía.

El jurado de la Exposicion de Bellas artes ha acordado no adjudicar el premio de honor.

La opinion pública, más justa que el jurado, se lo adjudicará al cuadro de la *muerte de Séneca*, obra de D. Manuel Dominguez, que ha de ser, ó mucho nos equivocamos, una gloria del arte.

La señora de Pajarete nos escribe de Barcelona que ha estado mala (¡qué lástima!) pero ya está mejor, y para el número próximo nos enviará carta sobre la Exposicion catalana.

¿Si habrá ido á *Talia* como la córte progresista y le habrán dado algun sofocón?...

Esperamos impacientes.

El Imparcial dice de varios hombres políticos de oficio que ni pagan contribucion por ningun concepto ni tienen una peseta como no la cobren del presupuesto.

Y tiene razon que le sobra; como que muchos no se hacen políticos más que porque de otro modo no saben ganar dos reales.

Así está el país, y así es en España la política una cosa tan ruin.

En el *Diario* se cita por un juzgado á cierto sujeto por estafa de tres millones de reales en papel de la Deuda al instituto de segunda enseñanza de Santander.

¡No es mal punto negro!

Hay en España muchos pueblos donde desempeñan las funciones de médico, personas completamente ajenas á la ciencia, es decir, curanderos ignorantes y sin conciencia, en cuyas torpes manos está la salud del vecindario grandemente expuesta.

Me parece que el gobierno debia cuidarse de este asunto y evitar semejante abuso.

Pero el gobierno no tiene tiempo para ocuparse en tales pequeñeces; toda su actividad y todo su tiempo necesita para ocuparse en la polifiquilla menuda del casino de las Cortes, el café de la Iberia y el meson del *Peine*, ó sea la famosa Tertulia.

En el teatro de la Alhambra va á dar treinta funciones la compañía dramática italiana que dirige el Sr. Mayeroni.

Encarecemos al público que no deje de asistir á estas funciones; la compañía del Sr. Mayeroni es la mejor de cuantas han venido á Madrid.

Hemos tenido ocasion de admirarla en Barcelona, y podemos decir sin temor de ser desmentidos que la señora Elvira Pasquali, primera actriz de la citada compañía, es una artista de un mérito superior á todo encarecimiento, es un verdadero genio.

Recibimos interesantes correspondencias de Barcelona dándonos luminosas noticias é interesantes datos, que prueban que los paquetes de pliegos de *Los Niños* remitidos en 21 de Mayo último no han llegado todavía á aquella ciudad.

Publicase en esta córte una obra que merece ser leida por todas las personas ilustradas. Su mérito literario es grande, y su importancia histórica indudable. Esta obra es *La estafeta de Palacio*, que es una historia del reinado de Doña Isabel II, llena de interesantes y no conocidos detalles, y de provechosa enseñanza para los que todavía no estén desengañados de lo que es la política en este país. Su autor, D. Ildefonso Antonio Bermejo, es digno de los mayores elogios por lo bien que desempeña esa difícil obra, la cual, escrita en forma de cartas, tiene suma amenidad y ofrece lectura curiosa y agradable áun para los más indiferentes.

En cuanto á la parte tipográfica, con decir que su editor es el Sr. Labajos, basta para saber que está perfectamente impreso el libro, y que se publica con la mayor puntualidad. Ya van publicados 23 cuadernos, y toca á su fin el tomo primero.

Felicitamos al autor y al editor por su obra, una de las más notables de la época.

CHARADITA.

La tercera y la segunda hallas en calles y casas, y aunque nunca han sido perros te parecerá que ladran; prima y cuarta te aseguro que la llevas en la cara, y tertia y prima mi novia la tiene, y que le hace gracia, y es cosa que todo el mundo hace al dia veces varias, pues son en el mundo pocos los santos que hay y las santas; tertia y cuarta es una fruta blanda ó dura, dulce ó amarga; primera, cuarta y tertia exclama Doña Librada cuando va á pedir dinero á un huésped y este no paga, y toma cuarta y tertia mi amiga Doña Anastasia, vieja que lo era ya cuando los doce pares de Francia. Si tienes el todo, es claro, sentirás en la garganta una molestia que creo te parecerá pesada.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)



EL CASCABEL

Papel público dedicado á todo el que sepa leer y quiera saber lo que pasa en el mundo, y tener cada semana un rato de honesto solaz y agradable esparcimiento,

ESCRITO, SIN OFENSA DE NADIE, DESDE EL 1.º DE ENERO DE 1872 UNICA Y EXCLUSIVAMENTE POR SU FUNDADOR

D. CARLOS FRONTAURA

(por muchos años).

Prospecto, Programa, ó como se quiera llamar, que dirijo al benévolo é ilustrado público, mi señor.

Señores: así Dios nos salve, que es lo que á Vds. y á mí más nos interesa, como creo que son muchos CASCABELES ocho años de CASCABEL, y que para que el ilustrado público siga favoreciendo á este humilde servidor suyo, y de nadie más, importa grandemente que EL CASCABEL sufra tales reformas y ofrezca tales novedades, que á todos dé gana de comprarlo, y como cosa útil, amena y digna de atención, se le busque por chicos y grandes, por hombres y mujeres, y en él encuentren todos contentamiento, y nadie de él pueda quejarse, por si es negro ó si es blanco, sino que por el contrario, lo mismo agrade al zorrillista más echado para adelante que al carlista más echado para atrás, lo mismo al isabelino más estirado que al republicano más tremendo; así á la niña inocente como á la jamaica del colmillo retorcido, igualmente al socio del *Jokcy club* que al maestro carpintero ó al peon de albañil, y al cura de la parroquia como al maestro de escuela, y á la aristocrática dama como á la alegre y modesta modista... y en fin, á todo el que coma pan y no le estorbe lo negro.

EL CASCABEL, en estos tres años, se ha dejado llevar de la corriente, y ha echado su cuarto á espaldas en el juego de la cosa pública, disgustando así á muchos de sus lectores, á los unos porque les enfada la política y á los otros porque han tomado partido por este ó por el otro, y si antes querían EL CASCABEL, luego han querido *La Igualdad* ó *La Regeneración*, haciéndose hombres de partido y por consiguiente apasionados y exclusivistas, y contrarios por ende á la política bonachena,

tolerante, conciliadora, desapasionada de EL CASCABEL.

Señores, pequé, pero confieso mi pecado, y por consiguiente, espero que todos Vds. me absuelvan, y aquellos que se enojaron conmigo, ó porque hablaba de política ó porque no hacía la política que á ellos les gustaba, me vuelvan á su gracia, completamente desenojados.

En el año próximo, EL CASCABEL va á ser un periódico puramente ameno y festivo, va á ser lo que era en su primer año, escrito, como entonces, desde la primera hasta la última línea por un servidor de Vds., periódico crítico, sin ofender á nadie, moral, sin sermoneo, procurador del pobre, defensor del contribuyente, espejo de las costumbres, sábelo todo de la corte, burlón á las veces, pero sin envidia ni malevolencia, compilador de todos los chistes y donaires que se digan en el mundo, siendo de buen género, se entiende, y diversion y entretenimiento de todos.

EL CASCABEL no tiene partido político. Aplaudir lo bueno y censurar lo malo es su misión en política. Por lo demás ni quita ni pone rey ni Roque; ni se enamora de ningún partido, desengañado como está ya de que la política en España es si lamentablemente un *modus vivendi* inventado para uso de los ambiciosos que tienen pocas ganas de trabajar.

Pero, para escribir bien este periódico, para darle amenidad, variedad y novedad, es preciso que sólo se publique un CASCABELITO cada semana, que se venderá públicamente en toda España los sábados. De este modo respondo que EL CASCABEL será esmeradísimo en su parte literaria, y si no sale bien habrá de ser porque yo no sepa

más, toda vez que me propongo hacer en él todo lo que sé.

Más no es esto sólo lo que me propongo hacer en el año próximo.

A la vez que un periódico divertido y que dé un buen rato cada semana al lector discreto, quiero ofrecer á mis favorecedores una obra, cuya utilidad reconocerán apenas exponga mi plan lo más claramente posible.

Es un libro que conceptuo de suma necesidad para todos, para todos importante, curioso, útil, indispensable.

El hombre político, el de negocios, el sacerdote, el comerciante, el industrial, el rentista, el médico, el biógrafo, el maestro de escuela, el agricultor, el militar, el viajero, el bibliófilo, el historiador, el estudiante, la madre de familia, el literato, el periodista, todo el mundo, en fin, encontrará en ese libro algo que le interese, que le sirva, que le facilite saber lo que desee, que le ahorre tiempo y trabajo, que le dé noticias que le sería difícil hallar en otra parte, que le haga conocer curiosísimos datos y le ayude en todo tiempo á recordar los hechos y las fechas, etc., etc.

No habrá ciertamente muchas personas que puedan decir que para ellas no tiene utilidad este libro; solamente las que no sepan leer, y aún estas gustarían de que se lo leyeran.

Este libro, que será cada año un tomo en 4.º, de 384 páginas y 768 columnas, elegantemente impreso, se titulará

COSAS DEL AÑO

y contendrá la *Historia completa del año* en que se publica, la historia política, la historia religiosa, la historia cómica, la historia literaria, bursátil, industrial, comercial, criminal, legislativa, médica, jurídica, teatral, bibliográfica, militar, sanitaria, científica, artística, astronómica, con un caudal copiosísimo de noticias relativas á todos los hechos notables.

La prensa periódica dá infinidad de noticias diariamente, pero el periódico diario se pierde, y fácilmente se olvidan los hechos, las fechas y los dichos que conviene no olvidar. ¡Cuántas veces se emplea gran suma de tiempo para averiguar la fecha de un decreto, para recordar el discurso de un diputado, para buscar la prueba de la inconsecuencia de un hombre público, para saber noticias de estadística que se necesitan, para encontrar la fecha de una proclama, la de la muerte de una notabilidad, y otra gran porción de sucesos que en nuestro libro se encontrarán en dos minutos!...

Dada una ligera idea de mi pensamiento, voy á explicar la forma en que ha de realizarse.

Esa *Historia del año*, hecha al día, con la mayor esmerulosa, sin que se olvide nada notable, sin que deje de consignarse nada que sea de interés para la generalidad ó para una clase, sin omitir ningún hecho importante, ninguna fecha digna de mención, se dividirá en doce meses, y en los diez primeros días de cada uno, á contar desde Febrero, saldrá á luz el cuaderno que contenga la relación de todos los hechos del mes anterior.

Empezará cada cuaderno con una Revista del mes, escrita en verso y prosa por D. C. Frontaura; seguirá el índice de todos los hechos notables, de todos los decretos, leyes, etc. publicados en los 30 días; el resumen de las sesiones de Cortes habidas en el mes, el de las cotizaciones de la Bolsa, el de los crímenes cometidos en España en las cuatro semanas, el de los inventos y adelantos industriales, el movimiento de las poblaciones más importantes, el estado de las funciones dramáticas, el de los libros, folletos, periódicos y hojas sueltas publicadas durante el mes, apuntes biográficos y necrológicos de personas notables, revista de modas, datos administrativos, la relación de los hechos y dichos de los personajes políticos en las Cortes, en la prensa, en las reuniones; noticias sobre causas célebres, y además de otras muchas cosas que sería prolijo enumerar, una miscelánea de chistes, donaires, cuentos y tonterías tomadas de aquí y de allá, para que todo, absolutamente todo, lo serio y lo cómico, lo formal y lo ridículo, quede consignado en la *historia* de cada mes.

Este curiosísimo libro será, por decirlo así, la fisonomía exacta de la política, de la legislación, de las costumbres, de la administración, de la literatura, de la civilización, de la época, en fin, y los doce del año formarán un riquísimo conjunto de datos y noticias, indispensable y útil sobre todo encarecimiento; no faltará en él nada de cuanto interese, instruya ó sirva de utilidad general; pero por si acaso se omitiese algo por olvido ó por no recibir los datos á tiempo, al fin del libro se dará un

apéndice que contenga todo lo que por aquella razón se haya omitido en el curso del año.

Como este libro no puede empezar á publicarse hasta los primeros días de Febrero, en que se repartirá el cuaderno que contendrá la *historia de Enero* y antes quiero hacer un obsequio á los suscritores, en fines de Noviembre publicaré el primer cuaderno de

COSAS DEL AÑO 1872,

y este cuaderno, que es regalo para los suscritores, contendrá el

ALMANAQUE COMPLETO PARA 1872,

con el santoral, fiestas, ferias y demás noticias útiles, y la *Introducción* de

COSAS DEL AÑO

escrita en prosa y verso por

D. Carlos Frontaura.

Este cuaderno, que es en el que realmente empieza la obra que se ofrece, será regalado á todos los actuales suscritores y á los que se suscriban desde 1.º de Enero, siempre que hagan la suscripción antes de terminar el presente año.

Sólo me falta decir que el libro

COSAS DEL AÑO (1872)

será elegante en su forma (tamaño de la acreditada *Revista de España*) de impresión clara, compacta y correcta, estrenándose una fundición al efecto, y se repartirá cada mes, con su cubierta y cosido para que no se pierda ninguna hoja, y los suscritores puedan conservar los cuadernos y encuadernarlos á fin del año.

PRECIOS DE SUSCRICION.

La confección, impresión y papel del cuaderno mensual cuesta á la empresa bastante más que los números de EL CASCABEL que se suprimen cada mes; sin embargo, como tributo de gratitud á mis constantes suscritores, no se altera para ellos el precio establecido.

Los actuales suscritores pagarán siempre los precios que hoy rigen, á saber

Madrid. Tres meses, 9 rs.; seis id., 16; un año, 30.
Provincias. Tres meses, 10 rs.; seis id., 18; un año, 34.
Extranjero. Tres meses, 22 rs.; seis id., 38; un año, 74.
América. Seis meses, 38 rs.; un año 70.
Filipinas. Seis meses, 60 rs.; un año, 100.

Los mismos precios pagarán los que se suscriban antes de primero de año, y los que, habiendo sido suscritores á EL CASCABEL en alguna época, y no lo sean hoy, quieran volver á serlo, y hagan su abono antes de terminar este año.

Conviene hacer la suscripción antes de terminar el año, para poder saber cuántos ejemplares se han de imprimir del libro

COSAS DEL AÑO.

Queda, pues, sentado, que para los suscritores actuales, para los que lo han dejado de ser y vuelven á serlo y para los nuevos que lo sean desde primero de año próximo, siempre que hagan el abono antes de terminar el actual, los precios son los mismos de hoy.

Para los suscritores nuevos que se abonen después de empezado el año 1872, el precio será 12 rs. tres meses; 22 seis, y 40 el año.

Los cuadernos de cada mes de

COSAS DEL AÑO

se venderán sueltos á 4 rs.; de modo que tomándolos sueltos, costarán 48 rs. los 12 del año, y suscribiéndose antes de terminar el actual, se tendrán por

30 rs. en Madrid y 34 en provincias

todos los números del año de

EL CASCABEL

y los doce cuadernos, y el de regalo con el almanaque y la introducción de

COSAS DEL AÑO.

Este es el plan que someto á la aprobación de mis constantes favorecedores con la esperanza de obtenerla.

Fáltame sólo reiterarles mi firme propósito de hacer de EL CASCABEL el más ameno y agradable periódico, y del libro *COSAS DEL AÑO*, la obra más positivamente útil y necesaria en toda casa.

Mucho es el trabajo que me impongo; pero con voluntad, perseverancia, la ayuda de Dios y el concurso de los suscritores, espero poder cumplir como bueno y merecer la benevolencia de mis favorecedores.

Dios lo quiera, y el público me sea propicio.

Se fija en 32 grandes páginas la dimensión del cuaderno de cada mes de las

COSAS DEL AÑO,

pero el mes que haya alguna ley, algún documento de gran importancia que insertar se dará mayor número de páginas, si es preciso.

Suplico á cuantos lean este proyecto de publicación y tengan algunas observaciones que hacer para el mejor desempeño de la obra, que se sirvan dirigírmelas por escrito y me harán mucho favor.

También recibiré con agradecimiento en el curso de la publicación todos los datos, noticias, documentos, libros, folletos, etc., etc. que me remitan, para hacer de ellos mención, los particulares, las empresas, las corporaciones, los editores, los industriales, los comerciantes etc.